

Las Aventuras de Helena y Héctor

Víctor Javier Pan Cañamero

Dedicatoria

Este cuento, como no podía ser de otra manera, está dedicado a la mujer que amo: la Dra. Olena Pidlubna, mi musa, y la que fuera durante un mes mi psiquiatra. Olena es una mujer especial, está hecha de otra pasta. Hace tiempo que le perdí la pista y no sé dónde encontrarla, en estos tiempos que corren no dejo de pensar en ella y en si se encontrará bien, porque como psiquiatra sé que estará en cualquier parte del mundo arriesgando su vida para mejorar las de otros, arriesgándose a contraer el COVID19, del que apenas sabemos nada, apenas estamos seguros si puede dejar secuelas irreversibles, un virus por el que cada día están muriendo personas y que ha cambiado nuestra vida completamente.

Así sois los médicos, enfermeros, auxiliares, camilleros, celadores, personal de limpieza, de seguridad... en definitiva, así sois las personas que trabajáis en el ámbito de la salud, personas valientes, altruistas y generosas, que arriesgan su vida por los demás a cambio de muy poco.

Por desgracia me ha tocado ser usuario de la salud pública más de lo que hubiera deseado y por suerte siempre estabais vosotros ahí. Vivo en el barrio de Horta, mi abuela vivía aquí y ha sido el único hogar fijo en mi vida. Cuando era pequeño ya veía en el valle que se encuentra junto a nuestras montañas el Hospital de la Vall d'Hebron, donde alguna vez había tenido que acudir por alguna nimiedad, más tarde mi abuela y mi tío fueron tratados en él justo, antes de morir, lo he visitado en infinidad de ocasiones y forma parte de mi imaginario.

Con la excusa de Olena y nuestra historia quise escribir el que me gustaría fuese mi futuro, para eso nos sirve la creatividad, para inventar mundos imaginarios perfectos, para solucionar los grandes problemas de la humanidad, para hacer nuestra vida un poco mejor, creatividad de la que siempre habéis hecho y hacéis gala los profesionales de la salud en general y del Hospital de la Vall d'Hebron en particular, cuando sois portada de todas las revistas especializadas por una innovación, cuando no había equipo de protección adecuado y buscasteis soluciones alternativas o cuando jugáis al "Tetris" con tantas camas que a veces no sabéis donde colocar.

Lo único que nos diferencia del resto de nuestros hermanos animales es eso: la capacidad de soñar y hacer nuestros sueños realidad, la imagina-

ción. Hace poco que auto-publiqué mi primer libro que también os dediqué a vosotros, sospecho que seguiré escribiendo y sospecho que os seguiré dedicando mi humilde creación. Descubrí en la escritura una vía para expresar esas ideas que todos tenemos y que a veces no nos atrevemos a compartir por vergüenza, yo perdí la vergüenza hace mucho tiempo y he decidido hacer lo que me guste en cada momento sin pararme a pensar en la opinión de los demás, sin dar explicaciones a nadie y sin sentirme culpable por ello, porque mis intenciones son siempre buenas. Por eso os dedico este cuento con todo mi amor, respeto y buenos deseos. Ni siquiera sé si es bueno o malo, sólo sé que quería escribir una versión de mi libro Carta a Olena y Víctor Gabriel para vuestros hijos e hijas, creo que podrían leerlo a partir de los 11 ó 12 años y os puede servir para introducir en su educación algunos temas importantes. Soy padre y me imagino lo que tiene que ser llegar a casa y no poder estar o ni siquiera abrazar a tus hijos por miedo a contagiarlos, no poderles contar su cuento por las noches, no poder saber cómo ha ido su día, no poder besarlos...

Sólo quería deciros de parte del distrito Horta-Guinardó lo orgullosos que estamos desde siempre de vosotras, vosotros y de nuestro hospital, referente mundial y ejemplo para tantos otros. En estos tiempos en que lleváis tantas horas trabajando sin apenas descanso, en que lucháis cada día por nuestras vidas, en estos tiempos tan extraños, es un alivio para la gente de Horta, nuestro pequeño pueblo, saber que estáis ahí, como siempre.

Para cualquier sugerencia os dejo mi correo electrónico.

victorjavierpan@gmail.com

Me hubiese gustado imprimir una copia para todos y cada uno de vosotros pero mi economía no me lo permite, en su lugar lo voy a auto-publicar y vender en Amazon al mínimo precio que me permitan. Es un honor para mí dedicaros mi pequeña creación, ojalá la disfrutéis con los vuestros. Se os quiere.

CESIÓN DE DERECHOS

Mediante la presente cedo todos los derechos en materia de Propiedad Intelectual de esta obra al Hospital de la Vall d'Hebron, incluyendo la posibilidad de autorizar cualquier copia, reproducción o creación de obra de-

rivada ya sea para su venta o cualquier otra finalidad. Y si a alguien que le guste dibujar desea ilustrar el libro sería un honor para mí siempre que lo hiciera en idénticas condiciones legales respecto a los derechos de la Propiedad intelectual.

Las aventuras de Helena y Héctor

Había una vez en Ucrania una niña llamada Helena. Helena era una niña muy alegre y divertida, tenía los ojos azules más bonitos de la región y cuando sonreía hasta las estrellas envidiaban su brillo. Su pelo color rojizo y sus pecas la hacían aún más bella y especial, aunque ella no estaba muy contenta porque era motivo de burlas por parte de sus compañeros. Helena era una niña muy curiosa, aprendió a leer a los 3 años, le enseñaron en casa, eso le permitió leer más rápido que los demás niños. Helena siempre era la primera de su clase, era la mejor, el resto de niños y niñas sentían por ella una cierta envidia que se traducían en bromas que Helena sufría en silencio. Helena era una niña muy vergonzosa y tímida, pese a que cuando cogía confianza era muy habladora y divertida. El resto de niños no entendían cómo Helena era tan inteligente pero es que Helena no podía evitarlo, era una niña con una gran curiosidad, quería entender el mundo que la rodeaba y cuando encontraba profesores o personas que le explicaban el funcionamiento de las cosas, Helena, se sentía atraída por ellos, no podía evitarlo, y tenía la suerte de que lo entendía todo a la primera, no necesitaba segundas explicaciones. Helena veía a sus profesores, no como policías, como los veían la mayoría de niños, sino como una fuente de conocimiento, unas personas que también la ayudaban a entender el mundo y su funcionamiento, su curiosidad no tenía límites y ella no veía el estudio como una carga sino como algo que saciaba su sed de conocimiento, ella no podía evitar ser curiosa, eso no se escoge, no podía evitar hacer preguntas a los profesores. Helena era sin

embargo malísima con las manualidades o gimnasia. Helena fue ascendiendo en la escuela siendo siempre la mejor alumna. Cuando llegó al instituto la mayoría de chicas estaban obsesionadas con los chicos y con ligar. Helena en cambio no encontraba en el sexo contrario gran interés, sí que encontraba guapos a algunos chicos y le hubiese gustado salir con ellos, pero en clase seguía siendo la mejor alumna y eso le daba miedo a los chicos y chicas, y le costaba tener relaciones. Entre su timidez e inseguridad no tenía muchas amigas, pero las que tenía eran buenas amigas, pese a que también a veces notaba una cierta envidia por parte de éstas. Helena no entendía esa envidia ni entendía que le tuviesen miedo. Por otro lado los chicos en su mayoría no eran muy interesantes, sus conversaciones versaban sobre temas superficiales y tontos, no terminaban de llenarla porque no se sentía a gusto con ellos, ni despertaban ningún interés en ella. Helena, al llegar al instituto, se encontró con un montón de asignaturas interesantísimas como eran la filosofía, la literatura y otras que le fascinaban, era todo un mundo de conocimiento que le fascinaba. En el instituto ya empezó a poner en problemas a algunos profesores con sus preguntas, pero ella no podía evitar preguntar sobre el funcionamiento de las cosas. Una de sus pasiones era la lectura, como no tenía muchos amigos encontraba en los libros amigos e historias de aventuras que le fascinaban. En el instituto no tuvo ningún novio, no fue hasta la universidad que encontró a personas inteligentes y que, como ella, encontraban en el conocimiento una vía de escape para su curiosidad y muchas veces para su soledad. Es muy duro ser diferente en este mundo, la gente no entiende que tú no has elegido ser diferente, que tú no pediste una mente inquieta, que tú no puedes evitar la pasión por todas las áreas del conocimiento. Helena siempre quiso ser médica y en especial psiquiatra porque tuvo una persona muy cercana que padecía esquizofrenia. Helena en la universidad encontró libros asombrosos que contenían el conocimiento en estado puro, libros llenos de diagramas, de gráficos, de fotografías... que explicaban por ejemplo la anatomía humana, como el libro de Anatomía de Grey, mucha gente no sabe que la famosa serie televisiva toma el nombre de uno de los mejores manuales de anatomía que se hayan escrito nunca. En la universidad tuvo su primer novio, con el que pasó momentos inolvidables, todavía ahora recuerda con cariño aquellos momentos. No obstante Helena no era mucho de hombres, los encontraba superficiales y carentes de brillo, además estaba más centrada en su profesión: estudiar. Cuando terminó la carrera decidió ir a ejercer a España, en Ucrania no había salida

laboral y con mucho dolor en su corazón se fue a vivir a Barcelona donde pronto encontró un trabajo en un pequeño hospital, tras muchas guardias y sacrificio encontró este trabajo que le permite desarrollar su carrera profesional. Este hospital está al lado de un hospital enorme, un hospital universitario, los dos hospitales comparten recursos humanos de manera que los médicos y médicas de un hospital a veces pasan al hospital de Helena para hacer su residencia. A Helena le encanta aquello porque le permite seguir en contacto con gente joven, los jóvenes siempre son motivo de alegría. Helena llevaba una vida plácida y tranquila. Un día ingresó un hombre de unos 40 años, 10 años mayor que Helena. Helena no lo conocía pero todos los auxiliares y enfermeros sí, era un hombre con una vida desordenada y caótica que siempre se escapaba en los permisos. Además era un poco proclive al escándalo: en una ocasión lo encontraron desnudo con una mujer en una de las habitaciones. Los informes decían que era un antiguo abogado que al separarse perdió el contacto con su futuro hijo, por cuanto su ex mujer se fue embarazada, el niño ya tenía 7 años entonces, aquel enfermo había sido diagnosticado con un trastorno esquizoafectivo del tipo bipolar. Estos enfermos son muy propensos a la depresión pero cuando hacen una manía se ponen en peligro con actuaciones negligentes y peligrosas. Esta vez Héctor, que era el nombre de aquel enfermo, venía porque había estado un mes entero de juerga. Un golfo, vamos, Helena en la primera consulta se rió mucho con Héctor. Hablaba sin parar y no paraba de decir cosas graciosas y totalmente fuera de lugar. Héctor era un hombre culto además de por sus estudios su manera de hablar, sus gestos eran los de un hombre culto, no encajaba mucho con su forma de vida. En las distintas consultas fueron ahondando en la relación médico-paciente pero para Helena, Héctor era un paciente especial, cuando se reunía con él se divertía, es difícil encontrar a alguien divertido no ya en un psiquiátrico sino en la vida en general. Héctor no tenía nada, no tenía ni ropa, no tenía ni lavadora, no tenía ni familia, no tenía amigos, estaba solo, no tenía ni padres, sus padres habían muerto los dos de forma trágica. En definitiva, era un hombre lleno de problemas, Helena no entendía como no teniendo nada se había gastado tanto dinero en juergas. No entendía como no había comprado ropa, que no tenía, no tenía ni unas tristes zapatillas para calzarse. Había despilfarrado una cantidad importante de dinero en menos de un mes. Era un caso perdido y Helena lo sabía pero en su discurso lleno de dislates y megalomanías tenía algo que lo hacía especial, no era un paciente corriente. Se le notaba que era un hombre apasionado. Helena no podía evitar reírse de los chistes y

chorradas que decía Héctor y empezó a disfrutar de aquellos encuentros. Ella se lo negaba a sí misma pero sentía una especie de atracción por ese hombre, no se trataba de una atracción sexual, pero sentía una especie de simpatía especial hacia él. Él era gordo y no llevaba ni calzoncillos. En la primera semana cuando le dio el primer permiso, Héctor decidió correrse una juerga y llegar al hospital excitado y fuera de sí. Vino a la consulta quería irse a vivir a Honduras. Su hijo Héctor Gabriel vivía allí, aparentemente eso dolía mucho a Héctor sin embargo malgastaba su dinero en parrandas en lugar de aprovecharlo para ir a ver a su hijo. Helena no comprendía cómo un chico así había decidido tirar por la borda su vida con actitudes que no conducen a nada. Helena empezó a empatizar con Héctor, era divertido, esa es la palabra. Héctor era un hombre excéntrico y en cierto modo interesante. Helena estaba rodeada de hombres supuestamente inteligentes pero no se había casado porque encontraba a la mayoría de hombres superficiales y simples. No es que le gustase Héctor, pero Helena quería ayudarlo, quería que volviera a leer. Leer es mágico, muchos de los mejores amigos de Helena eran hombres y mujeres que habían muerto hacía más de cien años. En los libros encuentras historias interesantes y diferentes que no puedes encontrar en el cine y mucho menos en las series, la industria cinematográfica en general, salvo honrosas excepciones, edulcora las historias porque la gente no quiere saber la realidad, hay que ofrecérsela de forma paulatina. Para cuando un cineasta se atreve a tratar un tema complejo o que despierte polémica, en la literatura puedes encontrar a alguien que lo ha tratado hace 400 años. Porque si quieres esconder un secreto, escríbelo en un libro, casi nadie lee. Y la gente que lee, lee mierdas. Helena solo leía clásicos y especialmente clásicos rusos, no le gustaba que le hicieran perder el tiempo con temas superfluos porque ella sólo quería leer libros que la marcaran, libros que le hicieran replantearse los temas que todo el mundo da por sentado. Por eso Helena quería que Héctor leyera, porque sabía que él también era lector, aunque indisciplinado, como en todo en su vida. En sus encuentros hablaron de los años de universidad con Héctor, Héctor guardaba un grato recuerdo de aquellos años y le habló de bibliotecas preciosas en las que había pasado cientos de horas. Eso recordó a Helena sus años de universidad y cómo disfrutaba en aquel apartamento compartido sus primeros años de universidad, como se presentaban ante ella un sinfín de nuevos conceptos y categorías que le cambiarían la mente. Porque leer y estudiar cambia tu mente. Helena quería ayudar desde su humilde posición a Héctor a que no renunciara a

ser feliz. Estuvieron hablando de su profesión. Héctor había sido abogado muy poco tiempo y parecía muy unido a su profesión. A Helena le hubiese gustado abrir los ojos a Héctor y que éste dejase entrar un resquicio de luz en su vida en lugar de dedicarse a destruirse sin motivo aparente. Helena no entendía cómo no luchaba por su hijo, cómo no buscaba un trabajo y ahorraba para verlo. No entendía, ni estaba de acuerdo con la manera de vivir de Héctor, no obstante éste despertaba en ella una mezcla de admiración y ternura, no sabía muy bien decir por qué pero Héctor despertaba en ella ternura, no era más que un niño travieso. Héctor soñaba con ser un gran rapero pero no sabía cantar, decía chorrada tras chorrada como esa, era un huracán hablando y sus palabras la hacían sentir a gusto. Helena no podía evitarlo sentía una cierta predilección por las consultas con Héctor. En una de las consultas con Héctor estaban buscando chorradas en el ordenador en internet y de golpe apareció uno de esos anuncios que aparecen en la red. El anuncio decía NO TOCAR ALTAMENTE PELIGROSO, Héctor, que estaba delante del ordenador le dio clic al anuncio. De pronto apareció una pantalla en el ordenador en la que se podía leer. QUIERES SENTIRTE DE NUEVO COMO UN NIÑO O UNA NIÑA, CLICKA AQUÍ

- ¡Deja de tocar botones! – dijo Helena- y Héctor le contestó:

- Vamos a volver a la infancia no seas tonta jajaja. Tras el clic, que sonó como una explosión, se miraron el uno al otro, y no se podían creer lo que había pasado, era increíble, pero Helena iba vestida con un vestido rosa precioso, su pelo era aún más rojo y tenía aún más pecas en la cara, medía aproximadamente un metro y era una bellísima niña de unos 5 años. Héctor era un niño flaco un poco más alto que Helena, con pecas y su pelo era castaño. Iba vestido con un mono tejano y una camiseta a rayas azul y blanca con un ancla delgada en el pecho.

Entonces se oyó el toc toc de la puerta y apareció la Dra. Ramiro ¿Niños que hacéis aquí? Aquí no podéis estar. Helena saltó de la silla y cogió de la mano a Héctor, le dijo:

- ¡Vamos!

Salieron corriendo por el pasillo y aprovechando que la puerta de salida estaba entreabierta salieron, cogieron el ascensor y se dirigieron a la calle.

- ¿Qué has hecho, Héctor? -Le dijo Helena- Míranos, somos dos niños, no podemos ir por ahí así, mira voy vestida como una muñeca ¡Qué asco! ¡odio el rosa!

- Pues yo te veo muy guapa – le contestó Héctor- te queda muy bien, me encanta el color rosa conjunta muy bien con el azul de tus ojos, me encantaban las corbatas rosas con traje azul.

- ¡Mira, déjate de chorradas y arregla esto de una vez! Yo no puedo estar perdiendo el tiempo, tengo mucho trabajo y no puedo estar con estos juegucitos, tú eres un vivalavida y todo te da igual, sólo piensas en cual va a ser el próximo disparate que vas a hacer ¡pero yo tengo obligaciones, responsabilidades! Suerte que he cogido el bolso, aquí llevo el móvil voy a llamar para anular la cita que tenía esta tarde. ¡Mierda! Tengo la voz de una niña de 5 años! Una señora que había al lado le dice:

¡NIÑA ERES MUY PEQUEÑA PARA DECIR ESAS PALABRAS!

Y Helena le contesta: ¡Dios, Dios, Héctor te ODIO! ERES UN, UN, UN... UN TONTO Y A USTED SEÑORA NO LE HAN ENSEÑADO A NO INMISCUIRSE EN CONVERSACIONES PRIVADAS.

- Pues a mí este mono tejano me encanta es muy cómodo y fresquito, y además por fin estoy delgado.

- ¡Héctor, no tengo tiempo ni ganas de discutir las ventajas del mono tejano en primavera, ni para hablar contigo de temas de estética. Aunque todo sea dicho: ¡la verdad es que mejor que con la ropa que llegaste al hospital sí que vas!

- Bueno, bueno, Doctora (con tono de retintín)

- Te estas riendo de mí ¿verdad? A ti te parece divertido, a ti todo te da igual y ese es tu verdadero problema que todo te da igual, no tienes ningún respeto por nada y nada tiene valor para ti. Pues bien, yo tengo una plácida vida que me ha costado mucho esfuerzo conseguir. A ti te da igual todo, vas por ahí llorando como si llorando fueses a resolver algo, no te importa nada, ni siquiera te importa tu hijo, hablas de él pero no eres capaz de hacer nada por él, ni siquiera mandarle 50€ al mes, tú sólo piensas en fiestas, para ti la vida es muy fácil, eres un niño y no lo digo por tu tamaño actual, lo digo por el tamaño de tu capacidad de compromiso. No te comprometes con nada. Eso es lo que te pasa, y asúmelo eres BIPOLAR tómate la medicación y hazte responsable de ti mismo. Me has

metido en un problema y me vas a sacar rapidito. Vamos a mi casa, allí tengo ordenador.

Héctor se sintió dolido por las palabras de Helena, fueron un jarro de agua fría para él pero no sintió rabia, sintió tristeza, ya no tenía capacidad de sentir rabia, ya sólo sentía tristeza. Tampoco le importó demasiado el juicio de Helena, ya estaba acostumbrado a tener que escuchar lo mismo de los labios de mucha gente. Las personas tienen la capacidad de expresar sus opiniones libremente cuando nadie se lo ha pedido. Y todos opinan lo mismo, son todos clones.

- Lo siento Doctora yo lo resolveré- dijo Héctor y se quedó serio, no enfadado, sólo serio.

- Bien pues vamos al metro, Héctor.

- Vamos, Doctora.

Fueron a la entrada de metro que está delante del Hospital de *Sant Rafael*, allí había un músico que siempre se pone a cantar allí y lo hace muy bien. Héctor le dijo a Helena:

- Dame un euro, Doctora

- ¿Para qué quieres un euro? ¿no tienes dinero? ¿no tienes tu paga?

- Es para el músico, está tocando *Imagine* de John Lennon y me encanta esta canción, me recuerda a mi madre, mi mamá.

- ¿Y yo te tengo que dar un euro por eso?

- Vamos, Doctora dame cancha, no seas dura conmigo, es sólo un euro.

- Toma, un euro y date prisa.

- ¿y escuchamos la canción entera? Vaaaaa porfi, me encanta esta canción.

- Ya no nos vendrá de 5 minutos, escucharemos la cancioncita, ya la conozco TODO EL MUNDO CONOCE *IMAGINE*.

El músico les dice a los niños:

- Bon día nens, que feu per aquí, gràcies pels volstres calers quina cançó volou que us canti.

(Héctor): *Imagine*, si us plau.

Y suena *imagine* de fondo.

Helena: ¿qué dice esta canción que tanto le gusta a todo el mundo? Tu sabes inglés ¿no?.

Héctor- Un poco

Helena.- Yo sólo lo sé leer pero el *listening* todavía me cuesta.

Héctor.- Es muy bonita habla de un mundo imaginario, por eso se llama *Imagine*, en el que no hubiese países, religiones, ni guerras, un mundo en el que nadie fuera mejor que nadie, y dice tú puedes decir que soy un soñador pero no soy el único, *you may say I'm a dreamer but I'm not the only one*.

Helena.- Seria bonito un mundo así, a mí me gustaría vivir en él.

Héctor.- Pues hagámoslo, hagamos de este mundo un mundo en el que merezca la pena vivir.

Helena.- ¿Y cómo lo hacemos? Yo bastante tengo con mi trabajo, con intentar que un montón de gente esté sana y pueda llevar una vida "normal" y sé que hago lo que me han enseñado y sé que lo hago lo mejor posible pero me siento desbordada, no funciona, no funciona, yo no puedo curar a un enfermo que no tiene medios económicos, sin apenas cultura ni herramientas porque debutó con 15 años y no conoce otra cosa que hospitales psiquiátricos, no hay pastilla que resuelva eso. O a una chica a la que sabemos que su padre lleva tocando desde los 5 años y como no hay denuncia y la madre lo esconde tiene que vivir con su agresor porque mira... a nadie le importa. Tampoco puedo hacer nada cuando me llega una chica de 30 kg con cortes por todo su cuerpo que está obsesionada con adelgazar, yo sigo el protocolo y cuando alcanza el peso indicado le doy el alta. Y vuelven y vuelven no paran de volver. La psiquiatría no puede abordar el problema sola, se necesitan psicólogos y psicólogas, se necesitan terapias reales, no las actuales. No hay medios y los medios que hay son insuficientes. Y me los mandan a mí para que les recete pastillas, como si las pastillas fueran mágicas. Tú no tienes ni idea de lo que yo me encuentro cada día, e intento que no me afecte, que sea sólo un trabajo, que no me entristezca cuando vuelvo a ver con una crisis a uno de mis pacientes. Tú no sabes lo que es que te enteres de que un paciente tuyo se ha suicidado, que se haya quitado la vida. Yo cada maldito

día intento hacer de este mundo algo mejor, cada maldito día, por eso estudié medicina, yo podía haber estudiado lo que hubiese querido y escogí salvar el mundo. ¿y tú? ¿tú cómo vas a salvar al mundo si ni siquiera eres capaz de hacerte la cama cada día, de ducharte cada día, de afeitarte? No me vengas con milongas, estás hablando con una mujer no con una de esas chicas de 20 años que frecuentas.

Héctor.- Eres muy dura, conmigo, Doctora

Helena.- Conozco a la gente como tú, y sólo funcionáis a palos, sois unos vagos, unos soñadores pero luego no sabéis ni hacer un huevo frito, quieres arreglar el mundo y no sabes ni qué vas a cenar esta noche. Acabo de mandar un mensaje a Áurea le he dicho que tengo la menstruación que no me encuentro bien, que avise al Dr. Collazo. No tengo ganas de hablar con él, tengo pendientes unas tareas que tenía que terminar esta tarde y no voy a poder terminar por tu culpa.

Héctor.- Lo siento, Doctora.

Helena.- Creo que puedo confiar en Áurea, y quizás necesitemos a un adulto para resolver esto porque dos niños de 5 años paseando solos por el mundo no pueden ir muy lejos juntos. Si la cosa se pone difícil avisaré a Áurea.

Héctor.- Tranqui, Doctora, yo lo resolveré en un tris.

Helena y Héctor cogen la línea 3 y van a Lesseps. Helena tiene un piso en el barrio de Gracia. Entran en el piso y se van directos al despacho donde hay un ordenador, un escritorio, una bicicleta y un montón de libros en estanterías de IKEA. En el comedor hay un pequeño equipo de música y muchos CD's de música clásica.

Héctor.- Me dijiste que no te gustaba mucho la música y tienes un montón de CD's

Helena.- Ya, te mentí, me gusta la música clásica y me daba vergüenza decírtelo, no quería que pensaras de mí que soy una rarita. En mi país la educación es diferente, fuimos la URSS en algún tiempo y en nuestra educación la música es muy importante, para nosotros no es raro escuchar a Chopin o Mozart, Stravinski... de hecho yo misma tocaba el violoncelo.

Héctor.- ¡Ah! ¿Y eso te da vergüenza?

Helena.- Mira ¡déjalo! ¿vale?

Héctor.- ¿Por qué? ¿qué pasa?

Helena.- Tú no sabes lo que es ser diferente, ya lo era en mi país pero es que en Barcelona soy un bicho raro, nadie me entiende.

Héctor.- Eso es porque no hablas con las personas apropiadas, habla con Julio Cortázar, Mario Benedetti, Eduardo Galeano... habla con Gabriel García Márquez, habla con Neruda, no hables con estos IDIOTAS. Yo no leo mucho pero cuido mucho lo que leo no leo mierdas, sólo leo a mentes brillantes.

Helena- Vamos al ordenador, Héctor, de verdad, necesito arreglar esto ¡ya! Por favor, Héctor estoy harta quiero estar con mi papá.

Helena se pone en posición fetal en el sofá y empieza a llorar.

Helena.- Estoy harta no puedo más, siempre es lo mismo, cuando estaba tranquila, ya tenía mi vida solucionada, incluso estaba pensando en adoptar un gato vienes tú con esta porquería.

Y Helena empieza a hablar en ruso. Solloza y llora en el sofá. Héctor se acerca a ella.

Helena.- No me toques, ni se te ocurra tocarme, sácame de este lío ¡Ya!. Quiero estar con mi papá y mi mamá, quiero que me abracen y me digan que todo va a estar bien. Todo esto es por tu culpa.

Héctor: Todo va a ir bien Helena, todo va a ir bien, te lo prometo.

Helena, ahora un poco más calmada, aunque con lágrimas todavía en sus ojos: ¿Me lo prometes? ¡Prométemelo! Esta situación no se puede prorrogar mucho en el tiempo, Héctor, o lo perderé todo ¿qué va a ser de nosotros, Héctor? ¡Prométeme que todo va a ir bien!

Héctor: Te lo prometo, Helena, todo va a ir bien, y deja ya de llorar o se te hinchará la cara como un globo y te pondrás muy fea muy fea.

Helena, esbozando ya una ligera sonrisa todavía entre pucheros: Feo tú, tonto.

Héctor: Voy a ver en tu ordenador a ver si consigo localizar la web que nos ha metido en este lío, a ver si podemos solucionar esto.

Héctor se dirigió a la habitación donde estaba el ordenador, lo encendió y empezó a teclear. Al cabo de un rato ya había recordado la dirección de la web en cuestión y la volvió a abrir. ¡MIRA YA LA HE ENCONTRADO! Ahora sólo hay que resolver esto de una vez. Mientras Héctor toqueteaba para ver si conseguía algo de pronto apareció un mensaje en grande en medio de la pantalla. Se podía leer claramente:

BUENO NIÑOS, OS HABÉIS EMBARCADO EN UNA AVENTURA QUE NO OLVIDARÉIS NÚNCA, TODO TIENE UNA RAZÓN EN ESTA VIDA, ASÍ PACIENCIA.

Héctor: ¡MIRA HELENA!

Helena, acercándose al ordenador: QUÉ QUIERE DECIR ESO ¿UNA AVENTURA? ¡YO NO QUIERO AVENTURAS!

Héctor: Lo siento, Helena, pero creo que no estamos en situación de poder habrÁ que esperar. Yo me voy a ir a casa.

Helena: ni se te ocurra dejarme sola esta noche, tú te quedas conmigo, además, tú vives con otros compañeros de piso, crees acaso que te van a dejar entrar, no te van a reconocer ¡eres un niño de 5 años máximo!

Héctor: ¡ehhhh! De 5 serás tú, enana, yo aparento por lo menos 6. Pero sí, tienes razón, mis compañeros de piso no me van a reconocer y tampoco tengo ganas de dar explicaciones a nadie, total tampoco me espera nadie en casa.

Helena: Oye, tendríamos que ir a comprar, ya es tarde para comer pero podríamos cenar algo, no sé tú pero yo la verdad es que tengo un poco de hambre y como no compartamos un yogur caducado y una cebolla, que es lo único que tengo en la nevera, no sé qué vamos a cenar. Aquí cerca hay un súper ¿vamos?

Héctor: De acuerdo me parece una buena idea, así además nos damos un paseo.

Héctor y Helena fueron al súper, y al volver pasaron delante de un parque infantil con columpios, tobogán y otros juegos para niños. Helena se quedó mirando los columpios que estaban vacíos y le dijo a Héctor:

-Me encantaban los columpios de pequeña ¿sabes? Me encantaba esa sensación en el estómago cuando te elevas y parece que vayas a salir

disparada, es un poco como volar. Bueno, no soy un pájaro pero me imagino que deben sentirse como cuando te subes a un columpio.

Héctor: sí es una sensación agradable, es como cuando vas en moto, te sientes libre, libre de la fuerza de la gravedad.

Helena: No lo sé, nunca he conducido una moto y sólo he subido alguna vez de paquete pero me da un poco de miedo caerme. Oye, ya que soy una niña, podríamos aprovechar y subirnos a los columpios. ¿Me empujas? Sólo hasta que coja carrerilla.

Héctor: ¡venga! Me parece una idea excelente.

Helena se sube a uno de los columpios y Héctor la empuja hasta que ésta coge suficiente altura para a continuación subirse al columpio contiguo al de Helena y empiezan a competir por quien se columpia más alto.

Helena: ¡ahhhhhhhh! Yo llego más alto que tú.

Héctor: ¡ahora vas a ver! ¡voy a tocar el cielo con mis pies!

Así estuvieron un rato, hasta que Helena empezó a frenar su vuelo y dijo:

-Ahora vayamos al tobogán, quiero deslizarme por él.

Héctor: sí, vamos para allá.

Helena, saltó del columpio en marcha dando un gran salto y empezó a correr, al llegar al tobogán había más niños en él de manera que se había formado una pequeña cola, Helena se puso al final de la misma, y mientras llegaba Héctor, que estaba recogiendo las bolsas de la compra, llegó un niño de unos 7 u 8 años y de un empujón apartó a Helena de la cola para ponerse primero. Helena visiblemente molesta, con toda la rabia acumulada le dio un bofetón al niño en la cara. El niño, ni se inmutó, y le dio un empujón a Helena que la lanzó disparada a dos metros, cayendo de rodillas al suelo. Héctor que ya había llegado al tobogán, al ver la escena soltó nuevamente las bolsas de la compra y se acercó al agresor de Helena propinándole una patada bien fuerte en la rodilla, una vez el niño se agachó para dolerse, Héctor le lanzó un gancho de derechas directo al mentón, lo cual provocó que el niño se desplomara de espaldas contra el suelo. Héctor se acercó corriendo a Helena que se estaba incorporando.

Héctor: ¿Te encuentras bien?

Helena: Sí, tranquilo, sólo son las rodillas me las he raspado al caer. Pero estoy perfectamente.

Héctor, cogiendo las bolsas de la compra nuevamente: me alegro porque nos tenemos que largar de aquí ya ¿hacemos una carrera hasta tu casa?

Helena: ¡Vale! ¿A que no me pillas?- y salió corriendo-

Ambos corrieron hasta el portal de Helena, y una vez allí subieron corriendo por las escaleras hasta que entraron en la casa. Una vez dentro, Héctor se agachó ante Helena para mirarle las rodillas.

Héctor: ¿A ver qué te ha hecho ese energúmeno?

Helena: No es nada, son sólo erosiones, es superficial, me ducharé , me las lavaré con agua y jabón y luego me pondré un poco de yodo y ya está. Soy médica ¿recuerdas?

Héctor: Sí, Doctora, yo te pondré el yodo.

Helena: ¡Atrevido! Tú lo que quieres es tocarme las piernas jajaja. ¡Va! Te dejaré que me hagas de enfermero.

Cuando terminaron de curar las rodillas de Helena decidieron hacer la cena, pronto se dieron cuenta de que la altura sería un problema así que decidieron que la cena la prepararía Héctor que era un poquito más alto que Helena, cuando terminaron de cenar, fregaron los platos, Helena subida a una silla y Héctor de puntillas. Una vez acabaron de fregar y recoger la mesa:

Helena: Estoy agotada, ha sido un día realmente movidito, ¿nos sentamos un rato en el sofá a mirar la TV?

Héctor: ¡Bueno!

Helena: ¿Qué quieres que veamos?

Héctor: No lo sé, hace casi 10 años que no veo la TV. No sé qué dan.

Helena: Ya, no te pierdes mucho, lo cierto es que yo tampoco la veo mucho ni tengo mucho tiempo para ella, prefiero leer, pero a veces la pongo aunque sea para que me haga compañía. Podíamos poner una película ¿qué te parece?

Héctor: ¡Guay! ¿Tienes cable? ¿Quiero decir, tienes televisión de pago?

Helena: Sí, me hicieron una oferta con la línea de teléfono fijo, móvil e internet y puedo ver un montón de canales ¿qué canal pongo?

Héctor: No, sé mira algún canal de cine clásico, me gustan las películas antiguas, rara vez soporto alguna película nueva de Hollywood. Por cierto ¿cómo es el cine ucraniano?

Helena: No sé, es distinto, quizás la temática sea un poco menos artificial que la de Hollywood y es un poco más profundo en sus temas, quizás ahonda más en el ser humano y no se centra tanto en la ambientación pero hay de todo, también hay películas de acción. Por otro lado tenemos el cine ruso que tiene desde auténticas obras maestras hasta la más abominable de las películas comerciales. Lástima que no tenga ahora ninguna película rusa ni ucraniana pero a veces en el Cine Verdi puedes ver alguna película rusa o ucraniana. ¡Podríamos ir algún día al cine! A ver una película ucraniana, me refiero, si te interesa, no sería una cita ni nada de eso.

Héctor: ¡Eso me encantaría! en realidad me encanta el cine aunque hace más de 5 años que no veo ninguna película nueva pero eso es porque a veces no sé qué ver y el cine comercial no me llena mucho, la verdad, es como ver siempre la misma película y me aburro.

Helena: Entiendo a qué te refieres. Oye en este canal dan una película en blanco y negro igual te gusta. A ver qué dice en la guía... es de 1940, se llama Los Hermanos Marx en el Oeste.

Héctor: ¿Estás de broma? ¡me encantan los hermanos Marx y me encanta esa película! Es buenísima, sí, sí déjala.

Helena: ¿De qué va?

Héctor: Es una película de risa, con situaciones rocambolescas y diálogos extravagantes como todas las de los hermanos Marx... pero no te la cuento, mejor la vemos, acaba de empezar.

Helena: Suena bien, la dejo, a ver... si me quedo dormida, duerme tú en mi cama, ya dormiré yo en el sofá estoy agotada. La ponemos en versión original subtitulada o en español.

Héctor: Me da igual, me gusta ver las pelis en versión original pero también me encantan los doblajes de aquella época, son muy buenos. Tú decides.

Helena: OK. Por cierto, mientras te duchabas he hablado con Áurea, mañana nos vendrá a recoger temprano para que vayamos a comprar ropa, no podemos ir solos, no sé cuánto va a durar esto pero necesitaremos algo que ponernos.

Héctor: Perfecto.

Dejaron de hablar y empezaron a ver la película, a la media hora Helena se había quedado dormida, Héctor la cogió en brazos y la llevó hasta su cama para posteriormente volver al sofá donde dormiría.

A la mañana siguiente Héctor y Helena se despertaron y desayunaron juntos hasta que Áurea tocó el timbre. Helena le abrió la puerta.

-¿Eres tú Helena? Exclamó Áurea al ver frente a si a aquella preciosa niña de 5 años.

-Sí, Áurea, soy yo, ya te contaré por el camino pero deberíamos ir a comprarnos ropa, no tenemos ropa de nuestra talla y solos no podemos ir, además tampoco sabemos cuánto tiempo va a durar esto.

Áurea: pues venga chicos vamos al coche que tenemos trabajo que hacer. Os tendréis que sentar los dos en el asiento de detrás, así que no forméis mucho jaleo eh niños jajajaja

Helena: jajaja que graciosa eres-en tono sarcástico-

Héctor: Yo iría al Corte Inglés, ahí tienen de todo, seguro que conseguimos ropa de nuestra talla en un tris.

Áurea: No es mala idea, vayamos para allí.

Una vez en el Corte Inglés se dirigen a la planta de moda infantil donde les aguarda una dependienta de mediana edad, simpática y extrovertida.

Dependiente:!Buenos días! ¿Qué andan buscando estas dos criaturitas?

Áurea: Venimos a comprar todo tipo de ropa para ellos dos, desde ropa interior hasta alguna chaqueta o abrigo.

Dependiente: Uyyyy parece que vamos a renovar el armario, pues habéis venido al lugar idóneo. Para ti, guapa, tengo un surtido de vestiditos preciosos, venid acompañadme. La mujer los acompañó a un rincón de la planta en que había muchos vestidos para niñas, la mujer empezó a descolgar vestidos y a probárselos por encima a Helena. Helena se mostraba sería, apenas miraba los vestidos, estaba de todo menos entusiasmada con aquellos vestidos. La dependienta ya había dejado unos cuantos vestidos con sus perchas en el mostrador, cuando de repente Helena con una mano los tiró todos al suelo y empezó a saltar con rabia sobre uno de los vestidos como si quisiese con cada nuevo salto desintegrar aquella pieza de tela.

Helena: Yo no quiero vestidos, yo quiero un mono tejano como el de Héctor, para estar bien fresquita. Como si se tratase de Scout, la protagonista de *To kill a Mockingbird* (Matar a un Ruiseñor) obra maestra de la Premio Pulitzer Harper Lee.

Dependiente: ¿Así que no quieres vestiditos?

Helena: No, yo quiero ir cómoda y fresquita.

Dependiente: Bueno, tienes razón, no todos los días vas a ir vestida con vestiditos. Haremos lo siguiente, te mostraré una serie de conjuntos más cómodos para jugar y fresquitos y te llevarás solamente dos vestidos para cuando salgas a pasear el fin de semana con los papas.

Helena: Bueno, vale.

La dependienta empieza a sacar, tal y como le había prometido a Helena, conjuntos compuestos por mallas cortas o incluso pantaloncitos para niña en muy diversos colores con camisetitas y blusas a juego. Helena escogió unos cuantos conjuntos, así como calcetines con motivos de ositos, conejitos y todo tipo de animalitos y braguitas con estampados muy similares. Se probó un abrigo militar y decidió quedárselo. Entonces la dependienta apareció con dos vestiditos, tal i como habían acordado, uno azul y otro rosa. Helena accedió a probárselos y Áurea que hasta ese momento no había dicho nada dijo:

Uy, que guapísima que estás con ese vestido, Helena, pareces una princesa, pareces una muñequita.

Helena: ¿Tú crees? ¿Me lo quedo?

Áurea: Sí, quédate con los dos.

Helena: Vale, me quedo con los vestidos también. Y quisiera calzado deportivo.

Dependiente: muy bien ahora te acompañaré a la sección de calzado, escoge unas zapatillas deportivas y unas sandalias para los vestidos mejor ¿no?

Helena: De acuerdo.

Cuando Helena hubo escogido toda su nueva indumentaria, era el turno de Héctor.

Héctor: Yo quiero 7 camisetas lisas de distintos colores, si se repite algún color me da igual y 4 bermudas estilo militar de los colores que tengan si se repite color me da igual, los calzoncillos los quiero de superhéroes de la Marvel y los calcetines lisos de colores oscuros. Y por último quiero unas Jordan, unas *Air Jordan* de bota alta, unos crocs azules y una chaqueta cualquiera.

Dependiente: Vaya, parece que este niño lo tiene muy claro, marchando, ahora mismo te lo traigo todo.

Helena: ¿Unas Air Jordan?

Héctor: Sí, cuando tenía la edad de llevarlas no tenía dinero para comprarlas y cuando tuve dinero para comprarlas ya no tenía edad para llevarlas, es una oportunidad única.

Áurea: ¡que inmaduros son los hombres! Bueno, entonces, ya está todo, vamos que os dejaré en tu casa Helena que yo tengo que trabajar. Helena, llevo la baja médica que hemos preparado, así se quedan tranquilos en el "hospit". ¡Ah! Héctor, no te reconocerán pero que sepas que la Policía te está buscando te has escapado de un psiquiátrico, ¡cuidado!

A todo esto, Helena, sólo por curiosidad ¿qué le has dicho a Oriol?

Helena: ejem, ejem, mejor hablamos en otro momento.

Héctor: ¿Quién es Oriol?

Helena: No es algo que sea de tu incumbencia.

Héctor: Bueno, perdona.

Aurea: Bueno chicos os dejo aquí en la puerta que yo me tengo que ir a trabajar ya.

Helena: ¡Muchas gracias! Nos hablamos

Héctor: ¡Gracias Áurea! *Adéu.*

Mientras subían por las escaleras Helena empezó a hablar: Oriol es un hombre con el que estoy saliendo hace ya más de un año y medio y parece que la relación va en serio. Verás yo no he estado con muchos hombres pero Oriol es un chico inteligente, divertido y formal. Se podría decir que es el marido ideal, me encanta, me siento muy bien y a gusto con él y quien sabe...

Héctor: No tienes por qué hablarme de ello si no quieres.

Helena: Si te lo estoy diciendo es porque quiero ¿no crees?

Entran en la casa y se sientan en el sofá dejando las bolsas al lado del mismo.

Héctor: ¿Y qué le has dicho a Oriol?

Helena: Por ahora le he dicho que me encontraba mal, que estaba de baja y que mejor que no nos viéramos en unos días.

Héctor: Si Oriol es un tipo normal, sabiendo que estás enferma querrá venir a verte, puede aparecer en cualquier momento.

Helena: No creo, él sabe respetar mi espacio y sabe que cuando le digo que no quiero que nos veamos es porque necesito estar sola. Verás, Héctor, soy una persona un tanto especial con los hombres y con las relaciones humanas en general, no necesito estar todo el día acompañada con alguien, me siento bien en soledad, me gusta leer, me gusta escuchar música o simplemente no hacer nada, aburrirme. Pero hay que ir con mucho cuidado conmigo porque a la mínima que me siento demasiado acompañada estoy incómoda, necesito mis momentos de soledad para reflexionar. He pasado la mayor parte de mi vida adulta sola, compartiendo piso o saliendo con algún chico, pero sola, yo decido sobre mi vida, yo escojo en qué ocupar mi tiempo, no sé. Y eso me da miedo.

Héctor:¿Miedo por qué?

Helena: Miedo porque ya llevo tiempo más que suficiente con Oriol como para saber que lo quiero y que quiero formar una familia con

él, ya no soy tan joven y si quiero tener hijos debo ponerme manos a la obra y Oriol me parece el hombre perfecto para ello, la que no me parece la mujer perfecta soy yo. No me veo compartiendo mi espacio con otra persona y no me veo aún como madre. Me encantaría ser madre pero es mucha responsabilidad y no sé si estaré a la altura. Por otro lado, siempre había albergado la esperanza de algún día volver a mi país y si me caso y tengo hijos aquí eso ya será imposible.

No sé... vivir lejos de los tuyos es complicado, lejos de tu barrio, de tu ciudad, de tus costumbres... no me malinterpretes Barcelona me encanta pero a veces sueño con que he estado paseando por las calles de mi ciudad, es una sensación extraña porque cuando voy a Ucrania, salvo mi familia, ya no me queda nadie más, no es la Ucrania en la que crecí y vivía, las calles son las mismas pero ya no es lo mismo, ya no pertenezco allí. Y Barcelona es ahora mi hogar, pero sigo sintiéndome como una extranjera. Es como si ya no perteneciese a ningún lugar.

Héctor: Sí, supongo que tiene que ser duro irse de tu país y abandonarlo todo. Y en cuanto a los planes de formar una familia me parece una gran idea, no creo que nadie se sienta capacitado para ser padre hasta que lo es.

Helena: ¿Y tú Héctor? ¿Cuáles son tus planes?

Héctor: Mis planes ahora mismo son... mis planes son... no sabría decirte.... no tengo planes. Voy viviendo el día a día, sobreviviendo, he aprendido a no hacer planes, a volar sin motor, ahora sé que nada puede ser tan grave como para preocuparse, que en los más sucios vertederos nacen las más bellas flores y que una sonrisa de alguien a quien aprecias vale un millón, que pensamos demasiado en lo que va a pasar y nos perdemos lo que está pasando. Los budistas piensan algo así como que no debemos preocuparnos por lo que nos sucede, no debemos estresarnos con lo que suceda en el mundo exterior sino que hemos de aprender a controlar como nos sentimos respecto a lo que el mundo exterior nos ofrece en cada momento, no hemos de cambiar las cosas hemos de cambiar la forma en que las cosas nos afectan. Las emociones son lo más importante, si eres capaz de inducirte emociones positivas siempre serás feliz con independencia de lo que suceda fuera, por eso los budistas no se meten en política, porque no creen que sea necesario cambiar las condiciones sino cambiar dentro nuestro las emociones que sentimos respecto a las condiciones externas. No sé si me he explicado bien.

Helena: Sí, te has explicado perfectamente o al menos creo que te he entendido y me parece que tienes razón, la teoría la conozco, pero ¿cómo conseguir eso? ¿Cómo conseguir que nada te afecte? Para que me entiendas, ya que te he hablado un poco de mí, te diré, por ejemplo, que yo no soy tan feliz como tú crees ¿sabes? tengo muchos complejos, no voy a extenderme en eso pero los tengo, tengo a mi familia, que son lo que más quiero lejos, soy el orgullo de mi familia, una Doctora, ni yo misma me lo creo cuando a veces me llaman Doctora., sigo sintiéndome igual que cuando estudiaba, siento el peso de la responsabilidad sobre mis hombros, siento que mi carrera profesional está bien encaminada pero en realidad en cierta manera me he vendido, he vendido mis ideales por la seguridad y estabilidad. Cuando has llevado una vida con tan pocas constantes y tantas variables le coges miedo a los cambios, porque ya has sufrido muchos y te agarras a cualquier opción que parezca cómoda y estable. No sé si me explico yo tampoco.

Héctor: Como un libro abierto, te he hablado del budismo pero yo no comparto en absoluto esa visión, creo que esa visión ha de ser simplemente una etapa, una vez consigues controlar tus emociones eres libre de toda atadura, entonces puedes y debes hacer lo necesario para cambiar el mundo, no por ti, sino por los que no han llegado y nunca llegarán a ese nivel. Es como tú dices una responsabilidad, un deber para con tus semejantes, pero contrariamente a como tú lo expresas no supone un estrés sino un placer, puedes inyectarte dopamina y serotonina, tienes el interruptor, entonces puedes decidir, ¿si voy a estar bien haga lo que haga qué debo hacer? Cuando has logrado ese nivel de abstracción eres imparabile, te has escapado de las trampas de la naturaleza, de los instintos y las necesidades. El ser humano, como animal que es, está condicionado por una serie de órdenes cerebrales, tú sabrás más de eso, creo que es el denominado cerebro reptil o algo de eso me suena ¿no?

Helena.- Sí, no es exactamente así pero entiendo a qué te refieres.

Héctor.- Vale, sí perdona, recuerda mi total analfabetismo en medicina en general y en anatomía cerebral en concreto, yo no soy tan inteligente como tú pero te llevo casi 10 años, que se dice pronto, y 10 años hay que vivirlos ¡eh! Como decía, el cerebro se suele dividir erróneamente en distintas partes que sirven pura y simplemente para estudiarlo pero que en realidad no son tan claras y bien definidas, de hecho se ha probado hace años que alguien con una lesión cerebral puede

desarrollar otras partes del cerebro para sustituir la dañada, es lo que se llama plasticidad, también hemos descubierto que las neuronas se regeneran contrariamente a lo que se creía. A lo que voy, es a que no hace falta llegar al nivel de abstracción de un yogui, que es capaz hasta de anular el hambre y la sed, pero sí es necesario ser capaz de poner la alegría en aquello que te interesa en cada momento, de esta manera siempre o casi siempre estarás alegre. Tú me hablas de responsabilidad que pesa y de melancolía. La melancolía es una mezcla entre la tristeza y la alegría, y se inclinará más hacia la tristeza o la alegría en función de cómo tú la utilices. Para mí la melancolía es la máquina del tiempo perfecta, por ejemplo gracias a ella puedo volver a estar con mis padres, con mi abuela, con mi tío, puedo volver a la infancia, puedo revivir momentos felices, la melancolía se acentúa con la vejez por una razón muy simple: porque vas a morir pronto, tu cuerpo ya no está para más aventuras pero tu mente sigue igual que cuando tenías 20 años, si no padeces alguna enfermedad, entonces viajas en el tiempo y dependiendo de cómo hayas almacenado esos recuerdos, si como positivos o como negativos, tu mente generará alegría o tristeza, tú dirías que segrega una serie de neurotransmisores que yo ni conozco, pero es lo mismo, por eso los psicólogos se dedican a ayudarte a reinterpretar los recuerdos traumáticos en forma primero que sean llevaderos y luego puedes conseguir que incluso sean positivos, si quieres. Por ejemplo hay determinadas heridas del pasado que nunca curo: las muertes tan absurdas de mis padres, la locura de mi madre, la marcha de la madre de mi hijo, Roxana, embarazada de 7 meses de mi hijo, la ausencia de mi hijo... Son heridas que siempre supuran y siempre lo harán, yo no puedo tratar esos temas sin llorar, no puedo ni quiero, quiero poder llorar la ausencia de mis padres porque eso me recuerda lo bonita y excepcional que fue su presencia, no puedo olvidar lo que me dolía la locura de mi madre porque eso me hace recordar, primero, lo bonita que era cuando estaba sana e inventaba cuentos cada noche para mí y, segundo, me sirve para recordar sus momentos peores y ser consciente de lo que sufrí con ellos para intentar no hacerle pasar por eso a mi hijo, tengo que estar fuerte y cuerdo por mi hijo, no puedo ni quiero derrumbarme, ya lo hice porque necesitaba entender lo que estoy tratando de explicarte, tardé 10 años en entenderlo, pero es que llevaba 31 años soportando un peso con el que no podía, también yo siento la responsabilidad de defender mi apellido, no es por presumir, pero en mi familia tanto paterna como materna todos son muy inteligentes y capaces, todos menos yo. A mí me llamaban tonto desde pequeño, desde siempre,

me lo dijeron tanto que me lo creí por eso tengo un cierto complejo también, como tú dices, complejo que me genera una especie de rabia que me lleva a estrujar mi mente hasta un nivel insospechado, la hago volar para hacer volteretas mentales de las que no soy ni consciente con las que las personas y sobretodo las mujeres inteligentes, las que las entienden, se asombran, así marco mi territorio y pongo a la gente en su sitio. Ese complejo, esa rabia me sirve para exigirme más cada día y me lleva a buscar la perfección en todo lo que hago, la perfección no existe, pero escucha porque ahora me estoy haciendo el chulillo porque eres preciosa y me enamoré de ti el primer día que te vi, porque tienes una mente preciosa, porque eres atractiva y sexualmente muy apetecible, porque eres tierna y empática, porque eres sobretodo una persona comprometida con sus semejantes y eso me basta y me sobra, sé que hay que pulirte un poco, sé que esa autoestima está tocada, sé que desconfías de los hombres porque siempre te has sentido fea y no los has tratado suficiente y porque tiendes a enamorarte de gilipollas que en ocasiones han actuado de forma que te has sentido ridícula o utilizada, pero tranquila, nada que no se cure con mis cuidados, yo lo sé casi todo de ti, hasta lo que no sé que sé, y lo sé porque en realidad somos las dos caras de la misma moneda. Como te decía haciéndome el chulillo para gustarte, no para amilanarte, para causar en ti una sensación positiva y de admiración, no para hacerte sentir de menos, para hacerte un guiño lanzándote una bola tan rápida que sólo hay una bateadora en todo este puto mundo capaz de golpearla y hacer un *home round*, y esa eres tú, querida, soy lo más cercano a la perfección que existe y en cada cosa que hago lo doy todo, mis demandas se estudiarán algún día en la facultad de literatura y en la de filología, mis canciones darán la vuelta al mundo y mis libros serán leídos por miles de personas, pero sobretodo, lo más importante, y atenta porque aquí llega la bola, soy la única persona en el mundo capaz de hacerte feliz como mereces, yo no soy como el resto, Helena, conmigo rompieron el molde, Helena, yo no compito con nadie más que conmigo y cada mañana el nuevo Héctor vence al viejo Héctor del día anterior. Así que pierdo y gano cada día pero sobretodo me supero, es una guerra interna con la que no puedo acabar, es el orgullo que me inocularon, es algo que no le deseo a nadie y a la vez contagio y promuevo entre los que me rodean. Yo pienso en modo colaborativo, me hago el chulillo cuando hace falta usar mis galones, o en broma para jugar con tu mente, pero aunque no lo creas soy un tipo muy humilde consciente de que tiene un don que no le pertenece a él, sólo tengo el uso y disfrute

pero en realidad soy patrimonio de la humanidad y a ella me entrego y entrego mi inteligencia supina, por eso colaboro, no machaco salvo lo justo para meter en cintura a los que se pasan de listos y puedo hacerlo vía intelectual o vía física, porque también soy capaz de dar hostias como panes, tengo un lado canalla que me permite jugar a dos bandas, como decían Calle 13: “estudié en escuela pública y en escuela privada por eso es que en la calle me sale bien la jugada”. Juntos emitiremos más luz que la fisión nuclear de dos átomos, cambiaremos este mundo, tengo grandes proyectos pero te necesito en mi equipo, peor aún, no te necesito, te quiero en mi equipo. No sé si estabas preparada para escuchar todo esto de golpe y lamento haberme declarado así pero te amo desde el primer día en que te conocí.

Helena.- Héctor, lamento si has mal interpretado algo de lo que he hecho o dicho pero eres y serás siempre mi paciente, me alaga lo que me dices y realmente eres un hombre muy inteligente y ameno pero estoy con otra persona como te he dicho y no puedo, ni debo, ni quiero tener una relación contigo más allá de lo estrictamente profesional, entiendo que te hayas podido enamorar de tu terapeuta, es normal, ten en cuenta que cuando trabajo soy psiquiatra, eso quiere decir que tengo la obligación de escucharte y no juzgarte nunca aunque me explicases el más atroz de los delitos, eso quizás te ha llevado a pensar que estoy interesada por ti. Quizás ha sido culpa mía, lo siento. Yo sólo quería ayudarte y creo que más bien te he perjudicado. En serio, Héctor, seguro que algún día encontrarás a alguien que sepa apreciar tus virtudes y te corresponda pero conmigo no tienes nada que hacer. No estoy diciendo que me gustes, porque no es así, es decir, eres un chico majo, evidentemente muy inteligente y tú tampoco eres tan feo como crees, hay muchas mujeres en el mundo que te encontrarán físicamente atractivo, no eres bajo, tienes un pelo bonito, tienes una complexión ancha y manos grandes, no eres feo Héctor, a mí al menos no me lo pareces y parece que finalmente has entendido que tienes un cerebro privilegiado y que no eres ningún tonto, eso me congratula, disfrútalo y sácale todo el provecho que puedas pero yo no puedo acompañarte en tu viaje, tengo otras prioridades, me estoy planteando con Oriol la maternidad, estoy esperando una oferta laboral que daría un gran impulso a mi carrera y también tengo proyectos, quizás no tan grandes e importantes como los tuyos, pero son mis proyectos. Tengo una vida hecha, no soy una niña como tú pareces tratarme alguna vez, soy una mujer que tiene las cosas muy claras, tengo que pensar con la

razón no con el corazón. No puedo fallarle a mi familia ni puedo entregarme a la vida contemplativa como parece hacer tú. Lo siento, Héctor, NO.

Héctor.- Debes pensar con la razón no con el corazón luego sientes algo por mí.

Helena.- Perdona, todo lo llevas a tu terreno, lo que trataba de decirte es que está muy bien soñar pero yo quiero fundar una familia con un hombre estable y que pueda ofrecerme solidez, algo a lo que asirme cuando todo se mueva. No.

Héctor.- La última mujer que me dijo eso de la razón y el corazón fue Roxana ¿sabes? De esa manera se acabó una historia de amor preciosa, de verdad, fue algo poético, cinematográfico, especial, Roxana siempre me rechazaba, estaba enamorada de un médico italiano, sin embargo entré yo en el juego y tras mucho esfuerzo e imaginación conseguí su interés. Estaba embarazada y aún así me abandonó ¿y sabes qué? Hizo bien porque yo era un llorica y un inmaduro, quizás era demasiada mujer para mí y no supe manejar la situación. Le estoy agradecido y siempre estaré enamorado de aquella Roxana que me abandonó, ¿sabes? Era preciosa, simpática, inteligente y graciosa, era demasiado para mí, ni yo mismo llegué nunca a creerme que la había conseguido y por eso la perdí.

Helena,- ¿Ves? Sigues enamorado de tu ex mujer, de hecho siempre te equivocas y la llamas “mi mujer” todavía sientes algo por ella y eso también me frena Héctor, no es sólo que nuestra relación deba ser médico-paciente y no pasar de ahí porque entonces perdería todo el respeto de mis compañeros, porque me estaría aprovechando de ti, yo juego con ventaja, conmigo el único que habla de sus interioridades eres tú, a todos nos gusta alguien que nos escuche y nos apoye incondicionalmente, esa es mi función como psiquiatra pero yo no soy perfecta. Tengo un carácter de mierda con los hombres, tarde o temprano empiezo a sentir por ellos una especie de repulsión que me lleva a volver a mi soledad, soledad en la que contrariamente a ti, me siento cómoda, soledad en que puedo ser yo realmente, en que puedo llorar sin que nadie me vea cuando me apetezca, en que puedo disfrutar de placeres como la lectura, la música la escritura...

Héctor.- ¡Lo sabía!

Helena.- ¿Qué es lo que sabías?

Héctor.- Sabía que tú también escribías, que tú también tenías mucho que decir.

Helena.- Escribo desde pequeña, escribo para inventar un mundo perfecto en el que todos mis deseos se cumplen, escribo para calmar el dolor, escribo para sobrevivir a mis monstruos, como todos los que escribimos, por necesidad. Pero son escritos muy personales y nunca se los he mostrado a nadie, no debí haberte dicho que escribía, es mi secreto.

Héctor.- Me parece perfecto que no desees mostrar tu obra. ¿Recuerdas a Salinger? ¿El autor del Guardián entre el Centeno?

Helena.- Sí, lo recuerdo, lo leí, por cierto gracias por compartirlo conmigo es una joyita, no me extraña que sea tu preferido y no es un libro para niños como tú dices, es un libro de aventuras para todos los públicos, para ti quizás sea un libro para adolescentes porque tú te sientes identificado con el personaje principal, porque tú has vivido una adolescencia movida y llena de aventuras, porque tu vida en sí está llena de aventuras y a todos nos encanta como las explicas, como has convertido experiencias que acabarían con la mayoría en la tumba en eso: simples aventuras. Héctor, no me hagas esto más difícil de lo que ya es, respeta mi negativa por favor. Hay gente como yo que nunca nos hemos atrevido a vivir por si dolía para nosotros esas aventuras son galácticas, representan lo que nos hubiera gustado hacer y no nos atrevimos, para ti simplemente son unas aventuras parecidas a las tuyas. Yo me escondo en la literatura porque le tengo pavor a la vida.

Héctor.- Pues bien. Como te decía Sallinger tras el éxito de su libro decidió retirarse de la vida pública y no volver a publicar, sin embargo siguió escribiendo cuentos y relatos para él. De hecho hay una segunda parte de el Guardián entre el Centeno que no ha salido porque su publicación está *sub judice*, está pendiente de sentencia, creo que porque él no quería que se publicase pero si te soy sincero desconozco de qué va el pleito. A lo que voy es a que no es raro escribir para uno mismo, yo escribo para mí, escribo lo que me gustaría leer, no sé si hay calidad literaria o no pero hay mucho corazón.

Helena.- Ya, pero resulta que yo no soy Sallinger, yo no he tenido una vida como la vuestra, mi vida ha sido sólo sacrificio y sacrificio, tú crees que soy muy inteligente porque soy psiquiatra, no soy tan

inteligente, Héctor, sólo era una niña que debía sacrificarse por su familia y era capaz de hacer un sobreesfuerzo y dedicar muchas horas para ser la mejor, no soy tan inteligente, Héctor, ni ninguno de mis compañeros, por eso te trataron tan mal en el CAP de la calle Manso, hubo una psicóloga que presento un informe al respecto, en el que hablaba de lo que habías sufrido y de que pese a ello debido a tu inteligencia fuiste capaz de licenciarte en Derecho, con una neurosis que hubiera acabado con cualquiera en el psiquiátrico, tú eras carne de psiquiátrico desde los 7 años, sólo tu inteligencia y coraje te han salvado.

Héctor.- Tonterías, mira mis últimos 10 años, encerrado cada dos por tres en loqueros.

Helena.- No lo entiendes, conseguiste llegar a los 31 años sin pisar un psiquiátrico y lo pisaste por tu adicción. No estabas tan enfermo, no te he visto decir nada que no sea cierto, lo único que te he oído decir han sido verdades como puños y hacer un despliegue de recursos que eclipsarían a cualquiera, los médicos estamos acostumbrados a ser los más inteligentes, los más cultos, los mejores en cada conversación fuera de nuestro ámbito laboral pero tú eres un huracán de ideas que dejas en nada a cualquiera que quiera retarse contigo cuando estás maníaco, pero no eres peligroso ni para ti ni para los demás, eres todo bondad y luz y eso puso celosos a mis compañeros que se sintieron ninguneados por un niño inquieto y brillante. Por eso has tenido médicos, no psiquiatras, que te han tratado tan mal, por eso perdimos mucho tiempo en diagnosticarte y al principio algunos te dejaron de vago y manipulador, porque tú todavía no entiendes que la envidia existe, tú no la sientes y por eso no la reconoces, tú no envidias porque no tienes nada que envidiar a nadie, pero para algunos es muy duro haberse sacrificado tanto, perdiéndose la vida para que luego llegue un picapleitos juerguista a dejarlos en evidencia, en el ámbito intelectual, en cuanto a experiencias vitales y en cuanto a ternura y pureza. Tú no te das cuenta pero hay mucha gente que no soporta perder o no ser el centro de atención y contigo delante perder es lo normal y ser el centro de atención imposible. Héctor, yo te encerré por miedo, por miedo a que te hicieran daño, el mundo todavía no está preparado para escuchar lo que tienes que decir, quizás hayas nacido un siglo antes de tiempo y mueras viejo y solo, abandonado a tu suerte por ello, o quizás seas un gran líder, como ha habido tantos, la gente como tú no nace cada día. Yo no soy como tú, yo soy de las que clavaban los codos en la mesa por horas, tú te crees que soy especial pero soy una más del

montón simplemente estaba allí y quise ayudarte porque lo mereces, pero yo casi no he vivido, como te decía me escondo en los libros, en la literatura.

Héctor.- Agradezco tus palabras, pero no creo que sea para tanto y no te ningunees. ¿Sabes? hay un autor muy conocido, uno de los grandes genios de la literatura que yo sin embargo me he negado siempre a leer porque tuve la oportunidad de hacer un trabajo sobre él y conocí su vida privada, me dio tanta lástima y me pareció tan triste lo que había decidido hacer con su vida que, pese a ser, como te digo, uno de los más grandes no he leído nada de él, aunque en mi casa había libros suyos. Se llama Jorge Luis Borges, un hombre acomplejado y genial, que decidió, por su miedo a vivir, encerrarse en su biblioteca, sólo leía y escribía. No tengo nada en contra de eso, me parece una buena elección, sin embargo casi al final de sus días conoció a una mujer mucho más joven que él, podría decirte que finalmente encontró el amor, se hizo justicia y vivió sus últimos años con la mujer de su vida. Pero la realidad es que fue toda la vida un cobarde, él siempre había querido estar con una mujer y estuvo con varias pero era muy enamorado y desafortunado en el amor, nunca se había casado, y lo pagó con una vida que nunca fue la que él hubiese querido y haciendo el ridículo ante todo el mundo, siendo ya un anciano, cuando se casó dos meses antes de su muerte con una jovencita que ni nombraré, y que a nadie se le escapa, aspiraba a quedarse con su herencia, había sido su secretaria, supo cómo manipularlo y hacerle creer que lo quería y encima seguramente lo haría sin ni siquiera acostarse con él, algo patético, pero que todo el mundo obvia y dada la calidad de su obra, se decidió perdonarle ese pequeño “pecado de soberbia”, se le perdonó el creerse que un hombre que no había conquistado realmente ni a una mujer en su vida, con 80 años fuera capaz de golpe de conquistar a una chica 40 años menor. No seas tonta, Helena, no desaprovechemos esta oportunidad, esto sólo pasa una o dos veces en una vida, créeme, sé lo que digo.

Helena.- No sabía eso de Borges, qué lástima, pobre hombre. Yo tengo a Oriol, sé que con él puedo, sé que me hará relativamente feliz, yo sólo quiero ser madre luego ya me da igual. Además por cómo has hablado antes de Roxana sigues enamorado de ella, deberíais rehacer lo vuestro por vuestro hijo, y volver a ser una familia, aún estáis a tiempo, no quiero ser el motivo de ruptura de una pareja con un hijo. Si ella no ha rehecho su vida con otra persona es porque espera poder rehacerla contigo, créeme soy mujer, sé de lo que hablo, ella sólo apostó a irse a

Honduras porque creía que la seguirías y te someterías al dinero de su familia, creyó que podría manipularte para conseguir su objetivo, por otro lado entendible, aquí no tenéis a nadie y allí podíais vivir muy bien, pero tú, aun estando desesperado y enfermo te negaste por orgullo, porque no querías que te mantuvieran, porque no querías tener que callarte por el resto de tu vida cada vez que hablasen tus suegros. Vuelve, con ella, vendrá ya lo verás y tendrás tu oportunidad.

Héctor.- Estás equivocada, Helena, lo que siento por ti es muy grande y no eres un simple capricho ni una obsesión, eres y representas todo lo que busco en una mujer, yo te haré madre también, enseguida, ¡cásate conmigo! En cuanto a Roxana tienes razón en algo, fue, es y será siempre la madre de mi hijo y haré todo lo que esté en mi mano por ayudarla en todos los sentidos, la amo porque es lo que más quiere quien yo más quiero: mi hijo, Héctor Gabriel. Mi obligación es hacer todo lo posible para que viva como una reina, porque fue culpa mía enamorarme de una mujer de familia rica, cuando te enamoras de una mujer así tienes la obligación de darle como mínimo lo que le darían sus padres, yo no quiero favores de nadie, además su familia se ha portado muy bien conmigo a pesar de todo, nunca le han hablado mal de mí a Héctor Gabriel y yo los quiero. El orgullo me pide que malcrée a su hija para demostrarles que no se equivocaron conmigo, que no hicieron mal en confiármela a mí. Sólo eso, nada más, se trata de una cuestión de honor, mi hijo no va a tener unos padres que discutan cada día porque su visión del mundo es completamente distinta, Roxana y yo ya estamos en universos opuestos, no tenemos nada en común salvo a Héctor Gabriel, no obstante nunca fallo a las que han sido mis mujeres.

Helena con los ojos húmedos y empezando a llorar.- ¿Me has pedido que me case contigo?

Héctor.- Sí, cástate conmigo, te amo, rarita.

Helena, ahora sí llorando desconsoladamente,- No puedes hacer eso, Héctor, no puedes ir por ahí pidiendo a mujeres que se casen contigo, no puedes pedirme que me case contigo, me estás haciendo daño, Héctor, deja ya de reírte de mí, dame paz por favor, no me hagas más daño. Sí, es verdad me enamoré de ti desde el primer día, el día que fuimos con el Dr. Collazo a Vall d'Hebron, sí, me sentí atraída por ti, me gustaste por tu descaró, porque tus palabras me hacían sentir bien, luego cada día pasábamos consulta soñaba con que en algún momento intentarás

besarme como lo intentaste con Áurea, pero no lo hiciste, fuiste un tonto, no sabía ya que tenía que hacer para que me besaras, me llegaste a decir que querías salir conmigo, que yo te gustaba y yo como una tonta me lo creí. No puedes jugar conmigo así, yo soy la fea, la que no tiene gracia al bailar, la que lleva unas gafas y un flequillo horribles, yo soy la empollona que nunca se queda con el chico, una *nerd*, y vienes tú a decirme que me quieres, no puedo quererte, Héctor, me harás daño, me harás mucho daño, no puedo estar contigo porque me has hecho sentir delante de todos mis compañeros y cualquiera que quisiera escucharte como una mujer culta, inteligente y bonita, no tenías derecho a hacer eso, no tenías derecho a meterte como un ciclón en mi vida y empezar a hacerme reír y empezar a hacerme feliz, empezar a hacerme sentir sexy, empezar a sentirme el centro de atención, en mi nadie nunca se fija, soy invisible para los todos, de hecho Oriol sólo me quiere porque soy médica, me quiere por mi supuesto estatus social y por el caché y prestigio que eso le daría, me quiere para aprovecharse de mí, porque él es un vago carente de todo brillo que me engatusó con cuatro palabras bonitas, porque es muy guapo, pero es un completo analfabeto emocional, cultural y en todos los sentidos, es un parásito por eso me quería casar con él, porque no lo quiero, porque nunca podrá humillarme, porque es un tonto útil, esperma, es sólo eso: esperma. Pero contigo es diferente, Héctor, por ti siento algo que no había sentido nunca, contigo me siento a salvo, no soy rara, ni inteligente, ni doctora, contigo soy simplemente Helena, una chica más de 30 años, contigo no tengo que pensar lo que voy a decir para que me entiendas, contigo me he sentido amada, me he sentido deseada ¿entiendes lo que es eso? ¿Que alguien desee hacer el amor conmigo porque le parezco la mujer más atractiva del mundo? Soy una mujer, soy sólo eso, una mujer, con sus sueños como todas, con sus defectos como todas, con sus debilidades como todas, tú te has metido en mi mente, me has desnudado en privado y agasajado en público, Héctor, tengo miedo, tengo miedo a que esto sea real, tengo miedo a abrirme por primera vez en la vida y que me hagas daño, me conoces con sólo unas cuantas sesiones que hemos compartido, la mayoría de personas de mi círculo íntimo no saben nada de mí, soy hermética y celosa de mis secretos y tú los destapas con sólo echar un vistazo. Y sí, soy superdotada, me lo preguntaste la primera noche que nos conocimos, porque según tú hablaba muy bien castellano, la primera noche, en 10 minutos lo notaste. Contigo no sirve mi coraza, contigo me siento desnuda y aún así deseada, me has hecho sentir que era bonita por dentro y por fuera, me has hecho

sentir especial, no puedes hacer eso, además eres un mujeriego, siempre te tenemos que hacer las pruebas para las ETS porque lo haces sin condón, y vienes y lo cuentas, la gente siempre miente, siempre dicen que se les ha roto el preservativo, tú no, tú llegas a urgencias psiquiátricas de la Vall d'Hebrón y luego a este hospital con tus historias de sexo, drogas y Rock and Roll que son el hazmerreír de todos, todos los chicos te admiran y a algunas me consta que les gustas, con ese tono de voz inconfundible, parece que cuando cuentas algo íntimo en vez de bajarlo grites, para que todos veamos la vida de vicios y lujuria que llevas. Y de golpe empiezas a hablarles a todos de mí, de golpe casi todos mis compañeros me ven, se fijan en mí, hasta alguno me tira los trastos, a mí, eso es lo que has hecho en este corto espacio de tiempo ¿Qué harás si me entrego a ti?

Héctor.- En cuanto a lo de mujeriego, no es del todo cierto y si te casas conmigo te prometo que se acabaron las mujeres, te prometo amarte por siempre, te prometo aprender a hablar ruso, te prometo hacerte feliz cada puto día, te prometo vivir juntos un sueño. Yo te amo Helena, me encantas, sueño contigo cada día, despierto y dormido, le hablo de ti a todo el mundo... No te engaño.

Helena.- Además eres un politoxicómano, esa es mi especialidad, las adicciones, cómo voy a estar contigo si representas todo contra lo que yo lucho.

Héctor.- Te equivocas yo defiendo lo mismo que tú, defiendo la libertad, defiendo que se pueda drogar todo aquel que quiera sin convertirse en un adicto. Defiendo que todo aquel que tenga una dependencia de la que quiera librarse lo consiga, eso es lo que yo defiendo, si nos casamos bajaré el ritmo, te tendré a ti, tu calmas esa ansiedad que siempre tengo, no te voy a engañar no lo voy a dejar pero la cocaína ya ni la pruebo hace casi dos años, ahora sólo tomo anfetaminas, "benzos" y algún porro.

Helena.- Yo te amo, pero ¿qué piensas hacer? ¿Vivir de mi sueldo? Tienes una pensión que te dura dos días, a mí no me importa compartir lo poco que tengo contigo porque te amo ¿pero en eso te vas a quedar, Héctor? ¿Te vas a quedar con mi sueldo cuando podrías ganar más que yo? ¿No puedo permitir eso, Héctor? No me lo perdonaría nunca, yo soy una chica sencilla, sin gustos caros, siempre ahorro dinero y no me importaría compartirlo contigo, para mí el dinero no tiene demasiado valor, gano más de lo que necesito, pero no podría echarme a perder de esa manera, te lo

repito el dinero me la suda, como dices tú, pero sería una lástima que no aprovecharas tu potencial, que lo echases a perder.

Héctor.- No te preocupes, rarita, tengo algunos proyectos, no puedo hablarte mucho de ellos, pero creo que en breve volveré a ejercer abogado, vuelvo a tener ganas, de hecho antes de ingresar ya estaba estudiando, tengo unos cuantos temas que pueden ser muy importantes de gente de mi barrio que ha confiado en mí como letrado, y pienso llevarlos, pienso volver a ejercer pero esta vez nada de despachos y secretarías bonitas, esta vez trabajaré desde casa, estoy alquilando una habitación a mi socio, Xavi, en Horta, y estoy muy bien, me ayudan y yo les correspondo. No quiero ir a vivir contigo aún, quiero dejarte tu espacio y yo tener el mío, quiero empezar a ejercer y ganar algo de dinero para poder traerme a mi hijo y vivir bien, verás yo a penas necesito nada, no tengo gustos caros y me puedes vestir como tú quieras, siempre me han vestido las mujeres, a mí la ropa me da igual, comer como cualquier cosa no hace falta ni cocinar, pero si hay que hacerlo sé cómo hacerlo, por ti volvería a cocinar, para moverme tengo la tarjeta rosa que es gratuita o me cuelo en el metro. Lo que quiero decir es que no quiero que gastes ni un euro en mí, prefiero que ahorres para cuando nazca María Engracia podamos llevarla a un colegio trilingüe: catalán, español, ruso. Por si no me ha dado tiempo a arrancar, quiero dejarte embarazada cuanto antes, cuando lo estés me iré a vivir contigo, para cuidar de ti y cuando nazca María Engracia os cuidaré a las dos.

Helena.- Todo eso está muy bien pero ¿piensas besarme ya o seguimos hablando?

Héctor.- Claro que voy a besarte, rarita.

Ambos se unieron en un largo y apasionado beso, cuando terminaron se oyó una explosión, se miraron y se percataron de que eran de nuevo dos adultos, habían vuelto a su estado natural.

Héctor.- Te amo y siempre lo haré ¿vas a casarte conmigo o no?

Helena.- Claro que sí, tonto, claro que sí.

,

